



Sororidad

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Octubre 2011 nº 22

Tarea para el curso

Hace poco que hemos iniciado el curso y los nuevos propósitos afloran como pequeños objetivos que nos marcamos para mejorar. También desde Sororidad queremos invitaros a una sencilla tarea pero importante, no hace falta hacerla con prisas pero sí que seamos capaces de llevarla adelante sin desanimarnos, puede ser de forma personal, familiar o en grupo.

La tarea es buscar en la Biblia y hacer memoria de los nombres de mujeres que aparecen en la misma hasta familiarizarnos con ellas y rescatarlas así del olvido y de la insignificancia: Sara, Agar, Ana, Rebeca, Raquel, Apia, Lía, Dina, Tamar, Séfora, Rahab, Jael, Rut, Noemí, Betsabé, Micol, Abigail, Hulda, Juana, Claudia, Drusila, Eunice, Evodia, Gomer, Susana, Lidia, Damaris, Priscila, Febe, Junia, Prisca, Safira, Tabita, Trifena... Nuestra «cultura bíblica» estará incompleta mientras no logremos tener localizada a cada una.

Llevamos demasiado tiempo leyendo el Evangelio «sin contar las mujeres y los niños» (Mt 15,38); y, como nuestra mirada se ha desenfocado, cuando leemos que Jesús envió a los 72 discípulos de dos en dos, sólo vemos parejas de varones, aunque sabemos que había mujeres que le seguían (Lc 8,1-3). O seguimos repitiendo miméticamente: «según los sinópticos, no había discípulos junto a la cruz», olvidando que precisamente los tres señalan: «Estaban allí mirando desde lejos muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para asistirlo...» (Mt 27,55; Mc 15,40; Lc 23,49). Y el verbo empleado es *akoluzein*, el término técnico que emplean para hablar de discipulado.

El minucioso trabajo de muchas mujeres estudiosas de la Biblia va precisamente por ahí: por recuperar la memoria perdida de las mujeres que se nos han hecho invisibles. También, nosotras podemos hacer esa tarea a nuestra manera. Hacer el esfuerzo de buscar dónde aparecen, qué les pasa, qué hacen, qué dicen de ellas, qué no dicen...

Pero recordar no es bastante, y para poco nos serviría la memoria si solamente nos llevara a hacer arqueología. De lo que se trata es que ese recuerdo nos anime y aliente para continuar nuestro camino de seguidoras de Jesús, hoy, y luchar contra todo lo que vaya en contradicción con el proyecto inclusivo del Reino. Hay que recobrar a esas mujeres y ser capaces de descubrir conexiones y semejanzas entre las situaciones que nos ofrece la tradición bíblica y las nuestras, más allá de las apariencias superficiales.

La invitación es: aprender a «dialogar» con la Biblia; en este caso, especialmente con sus personajes femeninos y encontrar en ellos las claves que nos permitan identificarnos y re-nombrar nuestras experiencias a su luz, buscando en ellos impulso y esperanza y buscando, sobre todo, la fuerza liberadora de Jesús que sigue viva entre nosotras, rompiendo odres viejos de viejos modos de relación y ofreciéndonos el vino nuevo de unas nuevas relaciones.

Por ejemplo, podríamos empezar intentando reconocernos en Sifrá y Puá, las parteras egipcias de las que ha conservado memoria el libro del Éxodo que, desobedeciendo la orden del Faraón, dejaban con vida a los niños y niñas de las mujeres hebreas (Ex 1,8-22). Durante mucho tiempo, nuestra lectura de la Biblia ha hecho justamente lo contrario: no ha dejado nacer a lo femenino, sino que lo ha arrojado al río del olvido. Intentemos este curso «dejar nacer» a los personajes femeninos de la Biblia; escuchemos sus llantos y sus cánticos; unámonos a sus caminos; sintamos su compañía y su impulso. Y hagamos junto a ellas la experiencia de la libertad.

M^a Carmen Martín Gavillero
Mujeres y Teología. Ciudad Real

MUJERES MAYORES

Letra y música de Las mujeres con arrugas

¿Sabremos envejecer con salud? ¿Cómo encajará el cuerpo y el espíritu el paso de los años en esta sociedad que tanto valora a las mujeres por la imagen y la apariencia física? ¿Qué será de nosotras con las pérdidas? ¿Cómo haremos frente a la más frecuente soledad? Estas preguntas se me agrupan ya, viendo pasar los años, mirando alrededor, asumiendo que el futuro ya me pisa los talones.

La letra son los datos

En marzo de 2011, el Ministerio de Salud, Política Social e Igualdad publicó el Informe sobre las Mujeres Mayores en España. Representan el 10% de la población total española, procediendo de una sociedad sumergida en la pobreza y teniendo que desarrollar a la vez tareas domésticas, cuidado de personas y a menudo un trabajo en el sistema productivo sin protección legal.

Es significativo que, aunque la esperanza de vida sea mayor para las mujeres, el 17,9% de las mujeres de 65-74 años, y el 44,4% de las mayores de 75 tienen limitaciones para realizar las actividades básicas de la vida diaria, mientras que este porcentaje se reduce al 10% y al 30,4% respectivamente en el caso de los varones. Es claro que vivir más años no significa, en las mujeres, vivir mejor.

Para concluir con esta pincelada, diremos que el perfil del pensionista de PNC de jubilación, es predominantemente el de mujer española con una edad comprendida entre los 70 y 79 años. La cuantía de la pensión no contributiva de jubilación íntegra para el año 2011 es de 347,60 euros. Esto sugiere que las mujeres mayores, globalmente, son más pobres que los varones.

La música es una sinfonía

Basta pensar en las mujeres de todas las culturas y generaciones. Han atravesado palos y murallas, negaciones y menosprecios, silencios y

falta de oportunidades. Sin conocer las letras o los números, nos han traído hasta aquí, y nos han permitido renacer deseosas de no renunciar a nada. Con ansias de libertad nos enseñaron las palabras reprimidas: identidad, misión, autonomía, corresponsabilidad.

Tarareando canciones populares, las mujeres mayores han rendido homenaje a la cultura, han plantado en nuestros cerebros el deseo de cantar, la admiración de las campanas de la tarde, el saboreo de los ruidos cotidianos, como si la música del mundo fuera el arte más vibrante del momento.

Los más bellos colores de los cuadros han sido pintados por las manos ancianas de la abuela que bordaba, y que con gafas de aumento nos ayudaba en las labores escolares. Esas manos de nudos incomparables, sabías y cariñosas, zurcían calcetines y, entresacaban los hilos de los antepasados rindiendo homenaje a tantos muertos, vivificando nuestras

raíces.

En agradecimiento

Cuando miro en torno a mí y veo tantas mujeres mayores valiosas, generosas en sus opciones, concretas en sus gestos y palabras, me siento llena de agradecimiento, y pienso si no será que están hechas de un material desconocido, más allá de la carne, tan humana. ¿No será que el Creador afinó un poco más su cincel al dar este toque maestro? Lo que sé seguro es que las mujeres mayores apuntan un poco más al Cielo, tanto como están afincadas en la Tierra. Nada de su historia cotidiana está ausente de significado. Nada de lo que pasa o lo que les pesa es indiferente, intrascendente, vacío o hueco, y así saben encajarse en el sentido infinito de la vida. Eso espero también para mí, heredera en el borde de una nueva edad.

Rosa M^a Belda Moreno
Mujeres y Teología. Ciudad Real



MI EXPERIENCIA DE FE

Me gusta Sororidad, imagino que por ser distinta, porque lo que en ella se escribe «me suena muy bien», porque es tiempo de escuchar a las mujeres y también sus sentimientos y como mujer me siento identificada con su contenido.

Ahora me piden que escriba mi experiencia de fe y les digo que sí, pero temo no saber expresar cuándo nace, cómo y si realmente estoy viviendo mi ser cristiana convencida y sin que los interrogantes me asalten con demasiada frecuencia. Digo esto porque a veces veo a mi Iglesia por otros caminos distintos a los que pienso a Jesús, pateando calles, acercándose a los alejados, con los débiles, con los que sufren... y a veces, quienes formamos la Iglesia nos perdemos en demostrar nuestra capacidad de convocatoria, nuestra grandiosidad e incluso nuestro poder, en lugar de ser agentes de cambio y constructores del mundo soñado por Dios. Quiero mucho a la Iglesia y por eso me duelen y me desconciertan sus (nuestras) limitaciones.

En todo camino, como en la propia vida hay momentos, etapas que te van marcando. Mi familia en general no ha sido especialmente religiosa excepto mi madre que ha podido participar activamente en la Parroquia cuando sus muchas obligaciones se lo han permitido, pero que es un gran ejemplo como mujer y madre, con una enorme capacidad de entrega.

Yo no era una niña a quien «obligaban» a ir a misa, pero iba, aún no sé por qué, y sentía una atracción especial; oír otra forma de pensar, me interpelaba, me hacía plantearme actitudes y recuerdo salir pensando sobre las palabras que había escuchado.

Desde muy joven he participado en la Parroquia de mi Pueblo –Piedrabuena–, he acompañado grupos de catequesis y confirmación, y desde hace varios años, pertenezco al grupo de Cáritas, donde he aprendido a rezar desde la vida, desde lo cotidiano, compartiendo mi tiempo con las personas más empobrecidas, pero también aprendiendo y formándome.

Al mirar atrás, me doy cuenta, que llevo toda mi vida en los grupos parroquiales, y soy consciente de que gran parte de lo que soy a mis 48 años, se lo debo a personas concretas, con quienes he tenido la gran suerte de tropezar, y que me han acompañado a lo largo de mi vida en la búsqueda de Dios.

Un amigo muy querido dice que no basta con ser buena persona, que hay que ser buena cristiana, y yo me pregunto ¿Soy buena cristiana? ¿Me preocupo de escuchar a Dios cada día, o por el contrario estoy demasiado ocupada con mis ruidos internos y externos que me impiden escuchar?, y pienso que si le escucho no le hago demasiado caso, porque de lo contrario mi fe se debería notar más.

Pero a pesar de mis dudas, y mis interrogantes, lo mejor de todo es que no concibo mi vida sin formar parte, sin ser una pequeña partícula del Proyecto de Jesús, no puedo olvidarme de Él, no puedo ignorarle y posiblemente ese sea mi mayor logro.

Soy consciente de que debo seguir profundizando en mi amor a Cristo y en mi compromiso con el prójimo, pero también sé que detrás de mí está el Espíritu de Dios, que me ayuda, me da fuerza, me empuja a formarme, a ser testigo del Resucitado en mi familia –estoy casada y tengo dos hijas–, en mi trabajo –soy peluquera de profesión–, y en mi compromiso en la vida pública –soy Concejala de Bienestar Social–. En estos ámbitos y por supuesto desde el Grupo de Cáritas, quiero no dejar de seguir buscando el rostro de Dios.

Estoy convencida que algún día, mis dudas se disiparan del todo, y espero que siga siendo en una gran familia unida y capaz de convencer a la humanidad del gran amor que Dios nos tiene y de su especial predilección por las personas que peor lo pasan.

Gracias «Sororidad» por ayudarme a crecer en mi fe un poquito más.



Abrieron caminos...

ETTY HILLESUM (Middelburg, Holanda 1914-1943)

Nació en una familia de la burguesía judía de Ámsterdam. Fue una mujer brillante, que tenía pasión por la lectura y el estudio de la filosofía y se licenció en jurisprudencia. Trabajó en el Consejo Judío de Ámsterdam, organización que había nacido bajo la presión de los alemanes y hacía de puente entre los nazis y la población judía.

Desde agosto del 42 hasta fin de septiembre del 43, Etty permaneció en el campo de concentración de Westerbork.

Una de las influencias más fuertes para Etty fue su terapeuta Julius Spier quien comenzó suscitándole pasión y atracción, pero terminó siendo el hombre que despertó a Dios en su interior; «el partero de su alma».

Etty, en su corta historia, aprendió a escuchar la voz de Dios en lo profundo de sí misma, a amar profundamente a Dios y a la humanidad, y quiso compartir esa profunda experiencia interior dejando por escrito sus diarios y cartas. Es una testigo fiel del amor de Dios en medio del horror y el sufrimiento.

Para ella, el encuentro personal con Dios le supuso el encuentro consigo misma. Su testimonio es reflejo de una aventura espiritual que ha creado su propio lenguaje y anticipa lo que, años más tarde, ha recibido el nombre de «teología de después de Auschwitz».

Murió ejecutada el 30 de noviembre de 1943 en Auschwitz junto a sus padres y un hermano.



Te recomendamos

«CON ELLAS TRAS JESÚS. MUJERES MODELOS DE IDENTIDAD CRISTIANA»

de Carmen Bernabé (ed.)
Edit. EDB.
Colección Aletheia.

¿Pueden tener algo que enseñar las mujeres a los varones? ¿También en la comunidad cristiana? Según el evangelio, el mismo Jesús aprendió de mujeres con las que se iba encontrando, de sus valores, de sus actitudes ante la vida y de sus acciones. Ellas también fueron maestras en las primeras comunidades.

Con ellas tras Jesús, recoge cinco trabajos sobre mujeres que, en los evangelios y en los Hechos de los Apóstoles, son presentadas como prototipos de identidad cristiana para las comunidades. Este libro supone una invitación a continuar profundizando en estas mujeres con las que, tanto mujeres como varones, podemos aprender a ser seguidoras y seguidores del Nazareno.

Encuentro de Reflexión

Invitada por el Grupo de Mujeres y Teología de Ciudad Real, M^a José Arana, Religiosa del Sagrado Corazón, teóloga, ofrecerá una reflexión con el título **«Atreverse a construir y a amar a la humanidad que todavía no existe»**. Será el viernes **10 de noviembre** a las **20h** en el Salón de Actos de la **Parroquia de San Pablo (Ciudad Real)**.

Para la Reflexión

«Por tercera vez Jesús le preguntó: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas? A Pedro le dolió que por tercera vez Jesús le hubiera preguntado si le amaba, así que le dijo: —Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero.» (Jn 21, 17)

Hoy tengo presentes estas palabras del Evangelio de Juan, hoy esa pregunta insistente me sigue interpelando.

Señor, tú sabes que te quiero, que aunque no te sea fiel sigo esperando tu llamada, a veces con miedo, pero firme y convencida de que tú me quieres, segura de que yo tengo que ser aquí un reflejo de ese amor.

Señor, tú sabes que te quiero y sigo buscando la manera de que ese amor llegue a todos los que me rodean, especialmente a las personas que viven al margen de esta sociedad que son las que más amor necesitan, pues quiero ser un instrumento tuyo y poner todo lo que soy al servicio de tu Reino.

Señor, tú sabes que te quiero, que nada de lo que soy o de lo que hago es mérito mío, es la fuerza de tu amor la que me empuja, me libera y le da sentido a mi vida.

Señor, tú sabes que te quiero.

Cati Contreras Jiménez
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.